



Informes de Investigación

APRENDIENDO A ORIENTAR INTEGRANDO MIRADAS. EL CASO “M”

MÓNICA G. FRANCOLINO
GABRIELA SANTORO,
ANDREA CUCUZZA,
MONSERRAT SONEYRA
PAOLA AMARA
JONATHAN NIMETH

RESUMEN

El presente trabajo se gesta dentro del seno de la asignatura Orientación Vocacional y Ocupacional. En ella, un grupo de estudiantes del último año de la Licenciatura en Psicología de la Facultad de Ciencias Psicológicas de la Universidad Kennedy, en proceso de aprendizaje de los alcances de una orientación, el análisis de las variables que intervienen y los recursos técnicos pertinentes para el logro de ello fueron invitados por la profesora a cargo, guía y supervisora permanente, a enriquecer los aprendizajes aplicando principios de investigación bibliográfica e investigación acción y reflexión.

Este desafío los inspiró y animó a seleccionar los aspectos a profundizar desde un marco teórico diverso. Lo que podría dar a pensar que los resultados fueran tal vez incongruentes demostraron todo lo contrario.

Tomando el caso “M” para el cual se optó por la Modalidad Clínica que propone R. Bohoslavsky, cada estudiante del grupo de trabajo profundizó aquellos aspectos que consideró puntuales en el poder y no poder elegir de “M” como ser, Abandono, Elección, Una mirada existencialista, Reenlazar el deseo, Creencias y la pregunta ¿Quién se las arregla con la elección?

De este modo se logró una equilibrada integración que permite al recorrer la lectura de cada desarrollo tener una visión integral e integrada de quien inició la entrevista con una pregunta y se animó a caminar en dirección al encuentro de respuestas y nuevas alternativas.

Palabras claves: Orientación vocacional, Abandono, Elección, Existencialismo, Creencias, Duelos.



**LEARNING HOW TO ORIENTATE WITH
AN INTREGRATIN APROCH. THE “M”
CASE**

ABSTRACT

This work is gestated in the bosom of the subject Vocational and Occupational Guidance. In it, a group of senior students of the Degree in Psychology at the School of Psychological Sciences Kennedy University in the learning process of the scope of an orientation, analysis of the variables involved and relevant technical resources to achieving this were invited by the teacher in charge, guide and permanent supervisor, to enrich learning by applying principles of bibliographic research and research action and reflection.

This challenge inspired and encouraged to deepen aspects select from a different theoretical framework. Which could lead to think that the results were so incongruous again demonstrated the opposite.

Taking the case "M" for which chose the Clinical Modality proposed R. Bohoslavsky, each student working group deepened those aspects considered specific in power and not being able to choose from "M" as being, Abandonment, Election, a existentialist look Relink desire, Beliefs and the question Who manages the election?

Thus a balanced integration that allows travel reading each development have a comprehensive and integrated who began the interview with a question and were encouraged to walk towards the meeting of responses and new alternative vision was achieved.

Keywords: Career counseling, Neglect, Election, Existentialism, beliefs, Duels.



INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se gesta dentro del seno de la asignatura Orientación Vocacional y Ocupacional. En ella, un grupo de estudiantes del último año de la Licenciatura en Psicología de la Facultad de Ciencias Psicológicas de la Universidad Kennedy, en proceso de aprendizaje de los alcances de una orientación, el análisis de las variables que intervienen y los recursos técnicos pertinentes para el logro de ello fueron invitados por la profesora a cargo, guía y supervisora permanente, a enriquecer los aprendizajes aplicando principios de investigación bibliográfica e investigación acción y reflexión.

Así se comenzó a escuchar el relato de quien estaba interesada en “*encontrar su vocación*”. El análisis de las entrevistas se efectuó siguiendo las bases y conceptos de la Modalidad Clínica, la cual encuentra sus basamentos en la Psicología Profunda, particularmente en la Escuela Inglesa.

Esta modalidad haciendo una breve descripción, se caracteriza por tener en cuenta “¿quién elige y cómo elige?” “¿Qué es lo que no le permite elegir autónomamente?” Además de considerar la realidad como algo cambiante al igual que las carreras.

La relación, entre consultante y consultor, tiene un formato no directivo apunta a acompañar al otro en su elección, trabajando con dos ejes muy importantes: esclarecimiento e información.



Si bien no está apoyada en la psicotecnia, se incluyen técnicas como disparadores para que el sujeto pueda poner en palabras lo que no pudo decir en la entrevista de modo espontáneo. La técnica es un complemento que posibilita que la comunicación sea más fluida por su propiedad catártica.

El eje fundamental es la entrevista, la entrevista cómo situación permanente, dónde se incluyen distintos disparadores.

Optando por dicha modalidad se comenzó a trabajar con “M”, una mujer de 30 años, soltera, con empleo fijo en relación de dependencia e intentos varios pero fallidos en la prosecución de estudios, quien se presenta diciendo estar interesada en “*encontrar una vocación*”, motivo que se tradujo en una pregunta “¿Qué quiero?”

A partir de las entrevistas se hicieron indagaciones acerca de los aspectos históricos, culturales y sociales que pudieran dar lugar a contextualizar sus preguntas e inquietudes respecto a lo vocacional y a través de las técnicas, se realizó una evaluación e interpretación para acercarnos a una conclusión.

El material al ser analizado por el grupo de estudiantes produjo en cada uno de ellos un impacto diferente. Aprovechando la visión singular de cada integrante se les propuso efectuar una investigación teórica desde diversos enfoques y aspectos que cada uno considerara como más destacado.

Este desafío los inspiró y animó a seleccionar los aspectos a profundizar desde un marco teórico diverso. Lo que podría dar a pensar que los resultados fueran tal vez incongruentes demostraron todo lo contrario.



Andrea Cucuzza se interesó por ahondar el “*Abandono*” pensando en el peso que los abandonos que vivió la consultante en distintos momentos de su desarrollo vital eran una variable de incidencia en su problemática vocacional a resolver. Decide así tomar aportes de la “teoría del apego”.

María Monserrat Soneyra analiza la “*Elección*” tomando los aportes hechos a la Psicología desde lo filosófico y lo antropológico, como ser los tres estadios del espíritu que describe Kierkegaard y también Nietzsche y la metáfora de las tres transformaciones del espíritu entre otros.

Paola Amara enfoca su análisis desde “*Una mirada existencialista*” acudiendo para ello a las situaciones límite desde Jaspers, Logoterapia de Frankl y el otro eje “*Reenlazar el deseo*” partiendo de un artículo publicado por Rascovan. Jonathan Nimeth profundiza sobre las “*Creencias*” apoyado en la Psicología Cognitiva y lo que Beck dice al respecto.

Gabriela Santoro elige partir de una pregunta *¿Quién se las arregla con la elección?* Siguiendo el marco teórico desarrollado por Bohoslavsky, transita el duelo, identificaciones y vínculos objetales.

De este modo se logró una equilibrada integración que permite al recorrer la lectura de cada desarrollo tener una visión integral e integrada de quien inició la entrevista con una pregunta y se animó a caminar en dirección al encuentro de respuestas y nuevas alternativas.



DESARROLLO

ABANDONO

Tomando en cuenta las distintas entrevistas, y tratando de responder que es aquello que impide a “M” elegir ubico los distintos abandonos que sufrió la consultante como posible respuesta a esta cuestión.

Tomando a Ainsworth (quien trabajo con Bolwby) se puede pensar en la definición de apego como un lazo de afecto fuerte que une a dos individuos emocionalmente y que continúa en el tiempo.

La teoría del apego sostiene que estos lazos emocionales entre las personas son cruciales para el desarrollo mental, social y emocional saludable. El período de tiempo crucial para este desarrollo son los primeros seis años de la niñez. Para que se logre un desarrollo saludable del niño, él y sus cuidadores deben formar un enlace en el cual el cuidador le ofrece un ambiente seguro al niño y le muestra afecto y apoyo emocional. Estos primeros apegos constituyen la base para las futuras relaciones interpersonales.

En el caso de “M” los primeros años fueron vividos en un Hogar escuela por razones laborales y de organización de parte de la madre quien tan solo tenía 16 años y no contaba con una pareja que la apoye.

Permitiendo esto inferir que esta separación llevo a que sus preguntas de niña, sus miedos no hayan sido respondidos de forma efectiva, causando cierta dificultad a la hora de elegir en su vida adulta, generando miedos y cierta



necesidad de otro fuera quien elija (como lo demuestra su trabajo actual el cual siente como una “herencia familiar”).

Otro de los abandonos que se dieron en la vida de la consultante fue en la edad adolescente, luego de huir de la casa materna es echada de la misma, siendo forzada a cambiar además de localidad, amistades y colegio.

Para trabajar este segundo abandono resulta interesante pensar en los aportes de Aberastury en su trabajo sobre el *síntoma normal adolescente*. El adolescente atraviesa desequilibrios e inestabilidad extremos configurando este síndrome como producto de la situación evolutiva que surge en la interacción con el medio: La inestabilidad afecta a los padres reeditando en ellos ansiedades básicas (de su propio Edipo) que habían logrado controlarse hasta cierto punto. Y por otro lado la sociedad proyecta sus fallas en el adolescente responsabilizándolo y justificando la violencia de los adultos –ella fue echada “por su mal comportamiento”-.

El adolescente vive una permanente fluctuación entre distintos pares de situaciones:

- Dependencia vs independencia extrema
- Refugio de la fantasía vs afán de crecimiento
- Afirmación de que sus logros son adultos vs refugio en los logros infantiles

Sólo cuando el adolescente acepta simultáneamente sus aspectos de niño y de adulto puede comenzar a aceptar su cuerpo y comienza a surgir una nueva



identidad. Es posible pensar que este segundo abandono no la permitiese afirmarse totalmente, siendo este momento un momento *quid* previo a la elección de carrera, se puede inferir que haya impactado en su postergación siendo reafirmada la misma cuando nuevamente se ve forzada a abandonar su hogar para finalmente vivir con su abuela en Provincia de Buenos Aires.

Lo antes descrito nos lleva a pensar que estas movilizaciones no permitieron que M forme un sistema propio de valores éticos, intelectuales y afectivos no pudiendo abandonar la solución del “como sí” del juego y el aprendizaje, quedando cristalizada en el presente diluyendo la proyección en el futuro, independiente de lo familiar (tanto a nivel hogar como trabajo), no ser *con* ellos ni *como* ellos. Aquí se da el conflicto por ambivalencia entre desprendimiento y permanecer ligado, refugiándose así en la fantasía.

Considero que este trabajo de orientación, especialmente a partir de la entrevista número cuatro, pareciera haber funcionado como bisagra en su vida. Con la ayuda de la consultora apoyada en el equipo a partir, no de interpretaciones sino de señalamientos, se abrió la posibilidad a pensar en un futuro más allá de la familia, salido de su propio esfuerzo y funcionar como trampolín para ir realmente en búsqueda de su vocación y su carrera. Considero que este trabajo funcionó como apoyo para la entrevistada resultando la consultora como una verdadera acompañante de este proceso.



ELECCIÓN

Dado la cantidad de elecciones tomadas y abandonadas por “M” considero interesante pensar en algunos aportes antropológicos / filosóficos a la psicología.

A pesar de que la existencia humana no llega nunca a ser coherente, hacemos intentos por darle unidad, lo que Kierkegaard llama los tres estadios del espíritu: Estadio estético o de la sensibilidad; Estadio ético o moral; Estadio religioso.

Aunque hay entre ellos una jerarquía, el pasaje de un estadio al otro es libre y constituye un salto cualitativo. En el estadio estético el hombre está en la superficie de sí mismo, no hay compromiso con nada, se vive el instante, un presente separado del pasado y del futuro. Cada instante aparece como cerrado sobre sí mismo y no deja ningún recuerdo o aprendizaje. Se busca lo diferente, lo novedoso. La figura paradigmática es el Don Juan (personaje de una ópera de Mozart). Surge al final una sensación de angustia que se manifiesta como ironía o desprecio de lo particular, al considerarlo inferior a cualquier decisión definitiva. En un primer momento M se presenta en este estadio, sin embargo acompañada por la entrevistadora y apoyada en el proceso de orientación logra hacer el salto cualitativo hacia el estadio ético, estadio del compromiso, que significa no sólo una promesa hecha a otro, sino que uno se promete a sí mismo cumplir en el futuro con lo prometido.

Kierkegaard dice que, a diferencia de los demás seres, el hombre es el único existente (existir consiste en ser un haz de posibilidades). Además antes de realizar cualquier elección correcta, tenemos que optar entre dos posibilidades



radicales, que serían: elegir-elegir o elegir no elegir, hacernos o no responsables por lo que elegimos. No elegir es responsabilizar a las circunstancias, a los otros o a Dios por nuestras decisiones.

Nuevamente en este punto aparece un cambio radical en la actitud de la consultante quien en una primera instancia pareciera preferir situarse en la elección de la no elección, y en un segundo momento a partir de las entrevistas situarse en ser responsable de sus propias decisiones, siendo única directora de su propia vida.

En un principio en palabras de Marx, “M” ve el trabajo no como un fin en sí mismo sino como un medio para satisfacer necesidades, eso que es la esencia del hombre es sentido como algo ajeno, impuesto por la necesidad, y en vez de trabajo libre lo siente como trabajo alienado. Ella dice estar constantemente esperando que llegue su vocación para salir de este lugar de alienación, pero ahora realmente parece querer tomar riendas de su situación, y empezar a realmente buscarla (considero el cuarto encuentro quid para este viraje)

Siguiendo esta línea resulta interesante tomar las concepciones de Nietzsche quien dice que el motor de la vida del hombre deber ser la voluntad de poder. Esta es la tendencia a la auto-superación, que implica una desigualdad, porque algunos tienen que servir de escalón para que otros los superen apoyados en ellos –creo que esta orientación fue justamente un escalón para la entrevistada-. Nietzsche resume la historia de occidente (y considero que se aplica



al proceso de Orientación) en una metáfora que es la de las tres transformaciones del espíritu:

El camello, representa al último hombre que carga con el peso muerto de la religión y la moral. Sé caracteriza por el “yo debo”, siente su fuerza en la medida en carga pesos cada vez mayores. El camello se interna en el desierto, que representa la soledad. (Primer momento en el proceso donde M piense que debe ser más responsable, entender su trabajo aunque no la llene como principal en su vida, utiliza palabras como perezosa para describirse a pesar de estar lejos de serlo). Ahí arroja la carga que lleva al descubrir que es un peso muerto y se transforma en león.

El león representa él “yo quiero”, el león es libre, necesita espacio, soledad, a todo el que se le acerca lo destruye, es libre de pero no libre para, es incapaz de sustituir los viejos valores por otros nuevos. El león se enfrenta al dragón, figura mítica imponente llena de escamas que brillan y resultan atractivas, seductoras (La consultante empieza a pensar en la posibilidad de trabajar, en un futuro, de algo que la apasione) Esas escamas dicen yo debo. El león mata al dragón y se convierte en niño.

El niño, caracterizado por la inocencia, es un comenzar de nuevo, el niño juega y al jugar crea cosas que destruye para crear otras nuevas. Es inocente porque está más allá del bien y del mal y al jugar se da a sí mismo sus propios valores. El niño representa al superhombre. Mientras que el león dice no, al niño lo caracteriza un santo decir sí.



A partir del cuarto encuentro “M” se compromete realmente con su búsqueda, se compromete a romper con lo heredado, con lo aprendido y se acerca realmente a llegar a la meta de su consulta encontrarse a sí y encontrar su vocación.

UNA MIRADA EXISTENCIALISTA

“M” no tuvo una vida fácil, tuvo que atravesar diferentes situaciones de abandono y de soledad, de carencias afectivas y económicas, que la llevaron a tener que olvidarse durante mucho tiempo de todas las cosas con las que había soñado o quería hacer, hasta creer que eran imposibles.

Por eso una mirada existencialista nos puede explicar qué pasó con sus deseos y con todo lo que tuvo que enfrentarse, que por un momento hizo que se diera por vencida y se quedara en un trabajo donde al menos parecía estar segura, hasta que un proceso de orientación vocacional y ocupacional hizo que se despertara y que se trascendiera a ella misma, sacando de su interior la energía para volver a pelear por sus sueños, y a pesar de estar al tanto de que el camino no será fácil, ahora sabe que el primer paso es creer que a pesar de todo, ella puede hacerlo.

Karl Theodor Jaspers fue un psiquiatra y filósofo alemán, que habló de SITUACIONES LIMITE, ya que al haber sufrido una enfermedad en los bronquios que le impidió llevar una vida normal, eso lo hizo reflexionar sobre los



condicionamientos que nos pone la vida y sobre la capacidad que tenemos como seres humanos para dejarlos atrás.

Estas situaciones requieren de mucha actitud, implican una limitación pero también dan la oportunidad de ir más allá, de trascenderlas.

Estas situaciones son:

- Lo inherente a lo factico y el azar, que quiere decir que todos llegamos a este mundo en un lugar y una época determinados, con una historia, una familia, un marco socio económico y cultural; pero eso no quiere decir que esa realidad vaya a condicionarnos en nuestra vida, porque justamente tenemos la posibilidad de trascenderla, de dar una respuesta diferente.
- El sufrimiento, que incluye dolor físico y emocional, a veces hace que nos sintamos cansados y que no tengamos ganas de seguir adelante
- La culpa, que está ligada al concepto de culpa existencial, que surge a partir de elegir, porque significa desechar posibilidades que no se sabe si van a volver
- La muerte, que está relacionada a finitud de la vida y por lo tanto no es bueno posponer, porque en realidad el presente es todo lo que tenemos.
- La existencia, porque como seres humanos siempre estamos inmersos dentro de una situación de la que no podemos separarnos, aunque sí podemos enfrentarla y dar una respuesta ante ella



Viktor Emil Frankl fue un neurólogo y psiquiatra austriaco, fundador de la logoterapia, que sobrevivió desde 1942 hasta 1945 en varios campos de concentración nazis, experiencia que le cambió la vida, por lo que propone que el ser humano tiene que llevar a cabo la búsqueda del sentido de su vida independientemente de la situación que le toque atravesar.

Habló de tres postulados fundamentales:

- La libertad de la voluntad, que está referida a que el hombre es el único ser que puede oponerse a sus instintos y dar una respuesta diferente a ellos
- La voluntad del sentido, porque lo que mueve al ser humano es el ansia de hallar un sentido a su vida
- El sentido de la vida como algo universal, en tanto todo lo que existe, existe para algo y así también la vida humana, por eso el sentido no puede ser dado por nadie, sino que debe ser descubierto por nosotros mismos; para lo que no debemos hacerle preguntas a la vida de por qué pasan las cosas, sino responder a eso que nos pone adelante.

El sentido de la vida se puede encontrar a través de tres caminos o valores

- Valores creativos: Es decir a través de nuestra tarea cotidiana, en nuestra ocupación o profesión
- Valores vivenciales: a través del contacto con la naturaleza, en la contemplación de lo majestuoso que nos brinda la naturaleza y a través de la experiencia del amor hacia otros.



- Valores de actitud: estos valores se relacionan con la aceptación y con dar una respuesta ante el sufrimiento inevitable como una situación límite

Frankl dice que el ser humano es una unidad compuesta por lo biológico, lo psicológico y lo espiritual, y justamente lo espiritual es lo libre del ser humano, que tiene esta libertad no “de” sino “para”; quiere decir que estamos condicionados, pero tenemos la libertad de dar una respuesta a eso que nos condiciona.

En el *esquema de la persona* hay una espiral que representa lo biológico y lo psíquico, que es lo factico, y lo espiritual, que ese plano que nos hace diferentes a todos los otros seres, funciona como un eje ordenador, porque somos lo que elegimos en nuestro espíritu.

Lo espiritual es la capacidad de autoconciencia, eso que nos permite:

- Autodistanciamiento: de nuestros propios impulsos para dar una respuesta diferente
- Auto trascendencia: para encontrar el sentido de la vida, para lo que hay que hacer emerger la pregunta por el sentido, por lo que el vacío existencial es algo positivo, ya que al sentirnos de esa manera, podemos preguntarnos sobre el sentido de nuestra propia vida, por lo que es bueno que todos lo experimentemos en algún momento.

Creemos que “M”, a partir de este proceso, pudo dejar atrás algunas ideas que la condicionaban para tomar la decisión de dar el primer paso para concretar



aquello que quería desde hace tanto tiempo, pero pensaba que no iba a poder hacerlo nunca, y si bien no sabemos si realmente lo va a lograr o no, al menos podemos decir que le dejamos una huella distinta a todo lo que ella conocía, ligado a la desaprobación y la falta de apoyo; por lo menos ahora sabe que alguien cree que ella puede hacerlo.

RELANZAR EL DESEO

“M” es una joven de 30 años que dejó el colegio hace rato y a lo largo del tiempo que la separó de esa instancia, sólo se dedicó a trabajar en un lugar que le permite solventar sus gastos, que si bien no hubiera elegido como su verdadera vocación; al mismo tiempo teme perderlo porque es su única fuente de ingresos.

Es necesario aclarar que la identidad vocacional u ocupacional remite al concepto de identidad personal, para lo que hay que mencionar que el psicoanálisis propone un yo que se estructura a partir de la otredad por lo que la identificación se despliega en dos sentidos, uno en el que el sujeto establece una relación libidinal con su imagen, asociado al yo ideal, a partir del cual se van a hilar las posteriores identificaciones; y por otro lado la posición social y cultural, que responde al registro de lo simbólico y se relaciona con el ideal del yo, dado que el niño nace en un mundo de simbolizaciones.

Entonces la identidad se conforma a partir de un proceso de unión con los otros o de pertenencia, ligado a la satisfacción; y también de separación o diferencia, ligado al dolor. Juntas estas marcas establecen la subjetividad de cada



uno; por lo tanto la identidad es la representación de sí como perteneciente a un conjunto pero a la vez diferente de él, en la que la referencia a sí mismo se sostiene con lo que está en otra parte.

Para la experiencia moderna la individualidad como reconocimiento y separación del sujeto respecto del grupo, está ligada a la institución social de la propiedad, o sea, tener lo que el otro no tiene o tener más, así la subjetividad podrá integrar lo individual y lo social, lo público y lo privado; por eso es más acertado hablar de subjetividad antes que identidad, a la que se llegará a través de interrogar los sentidos, significaciones y valores que produce determinada cultura y la apropiación que de ella hace cada sujeto y los efectos que tiene sobre sus acciones.

Entonces la identidad vocacional supone la identidad por un lado y lo vocacional por otro. La vocación como categoría moderna se va a ir construyendo a través de un proceso a lo largo de la vida del sujeto.

La vocación está ligada a un llamado interno, que puede ser tanto innato, como el resultado de una construcción asociada al conjunto de experiencias desarrolladas en la vida social y se nutre de los vínculos que los sujetos establecen con los objetos, como ser otros sujetos, lugares, experiencias o actividades, y es la vocación la que parece guiar al sujeto hacia una única actividad determinada, como ser una carrera u ocupación; la orientación vocacional será entonces la practica psicológica que le asegure al sujeto descubrirla o encontrarla.



La vocación no es un proceso acabado, es un ser siendo como proceso abierto, indefinido y contingente, entendida en este sentido se va construyendo, deconstruyendo y reconstruyendo a lo largo de la vida como algo que se mantiene, pero también cambia, porque si bien la vocación existe, hay que desarrollarla, enriquecerla y reorganizarla constantemente.

La búsqueda y elección de un objeto vocacional quedará ligada a la dinámica del goce y el deseo, en la que el goce será la meta final en la búsqueda de la satisfacción, pero que conllevará la amenaza de un peligro para la integridad del sujeto, por lo que buscará alcanzarlo y a la vez se defenderá de su proximidad. Pero el goce está en relación con el deseo, que subjetivamente se traduce como la búsqueda y proyecto en todos los aspectos de la vida, incluido lo vocacional. El deseo surge a raíz de que algo falta y este vacío es lo que impulsa a la búsqueda y es por eso que para desear es necesario que algo falte.

De esta forma el sujeto siempre conserva algo del orden de la insatisfacción para que exista la falta que impulse a la búsqueda del deseo y la vocación, que como proceso subjetivo, también se mueve en torno al deseo y al goce.

Lo subjetivo supone las determinaciones del contexto social y la modalidad cambiante de los objetos a elegir, que comprenden el entramado entre sujeto, objeto y contexto, que siempre es cambiante, así lo vocacional no puede sustraerse del contexto social en el que está el individuo y en estos tiempos en los que es común el desempleo y la precarización del trabajo, ya no se puede ver en



el futuro una estabilidad laboral que lleva a las personas a un estado de vulnerabilidad.

Como resultado de este derrumbe del trabajo como ordenador social y sostén de la identidad ya el desafío hoy es facilitar la construcción de recorridos abiertos al cambio que no se amolden a determinada carrera o título, sino que ayuden a organizarse para enfrentar los problemas que la sociedad de hoy nos depara.

Lo vocacional como deseo puede quedar encapsulado en un trabajo como actividad obligatoria a cambio de una remuneración, en un sistema que privilegia la acumulación de riqueza a cualquier precio, y el no poder cumplir con esto significa exclusión, por lo que muchos desertan en lugar de seguir buscando su vocación; por lo que la elección vocacional deberá ser un proceso y un acto de elección y realización ligado a la búsqueda de satisfacción.

El objetivo de la orientación será entonces el acompañamiento para construir una decisión a partir de establecer un espacio y un tiempo en el que se pueda pensar, imaginar y soñar un proyecto de futuro; es decir, ayudar al consultante a desanudar aquello que obstaculiza el proceso de elección y creemos que ese es el trabajo que se estuvo haciendo con M, ayudarla a desanudar su deseo tratando de dejarle las herramientas para que cuando sea su momento, pueda desplegarlas y llegar a cumplir con sus aspiraciones.



CREENCIAS

Debido a las dificultades que presenta “M” a la hora llevar a cabo una elección analizamos cuales son las posibles causas de esta postergación a sus deseos. Para esto, relacionaremos el discurso de la consultante a lo largo de las entrevistas con temáticas tratadas por la Psicología Cognitiva.

A lo largo del proceso de orientación vocacional hubo algo presente en el discurso de “M” que se repetía varias veces lo que nos daba la sensación de chocarnos con un núcleo de conflicto. Se trata de una idea de “M” sobre ella misma, una forma de definirse que fue “*soy perezosa*”.

Teniendo en cuenta a la teoría Cognitiva, este tipo de ideas mencionadas anteriormente pueden ser tomadas como Creencias, Judith S. Beck (2000) dice al respecto:

A partir de su infancia, las personas desarrollan ciertas creencias acerca de ellas mismas, las otras personas y el mundo. Las creencias centrales son ideas tan fundamentales y profundas que no se suelen expresar, ni siquiera ante uno mismo. Estas ideas son consideradas por la persona como verdades absolutas creyendo que es así como las cosas son. Por ejemplo el *lector E.* que pensaba que era demasiado tonto como para comprender el texto, posiblemente tenga una creencia central que le diga: *soy incompetente*. Esta creencia puede activarse, o bien solamente cuando está deprimido, o bien la mayor parte del tiempo. Cuando se activa esta creencia



central, el lector E interpreta las situaciones a través de la lente de esta creencia, aun cuando la interpretación pueda ser, a la luz de un análisis racional, completamente falsa. (...) Las creencias centrales constituyen el nivel más esencial de creencia. Son globales, rígidas y se generalizan en exceso. Los *pensamientos automáticos*, que son las palabras e imágenes que pasan por la mente de la persona, son, en cambio, específicos para cada situación y se considera que constituyen el nivel más superficial de la cognición.

Existen también creencias intermedias, menos rígidas:

Las creencias centrales inciden en el desarrollo de una clase intermedia de creencias, que consisten en actitudes, reglas y presunciones (...) estas creencias influyen en la forma de ver una situación, y esa visión a su vez influye en el modo como piensa, siente y se comporta. (...) En una situación específica las creencias subyacentes de una persona influyen sobre sus percepciones, y esto se expresa por medio de pensamientos automáticos específicos para esa situación. Estos pensamientos, a su vez, inciden sobre las emociones. En un paso ulterior, los pensamientos automáticos también influyen sobre la conducta y a menudo llevan a respuestas fisiológicas.



Así, un lector que piensa “*es demasiado difícil, nunca lo comprenderé*”, se siente mal, experimenta una sensación de pesadez en el abdomen y cierra el libro. De la misma manera podemos pensar que las creencias de “M” sobre ella ser perezosa pueden generar emociones negativas y un obstáculo para poder ejercer sus conductas que la lleven a poder elegir lo que desea hacer.

Fue así que durante las entrevistas la consultora intentó indagar sobre el significado de “*perezosa*” traído por “M” para poder abrir esa idea, contrastarla con la realidad y que de algún modo deje de ser tan rígida o tomada como una verdad absoluta, que sería básicamente a lo que apunta la terapia cognitiva:

Las creencias disfuncionales pueden ser *desaprendidas* y en su lugar se pueden aprender otras creencias basadas en la realidad y más funcionales. Esto es muy importante para los terapeutas cognitivos. El curso habitual del tratamiento en la terapia cognitiva implica usualmente que en los inicios se ponga más énfasis en los pensamientos automáticos, que son conocimientos más cercanos a la conciencia. El terapeuta enseña al paciente a reconocer, evaluar y modificar sus pensamientos para lograr un alivio de los síntomas. Luego, el tratamiento se centra en las creencias y pensamientos que subyacen en las ideas disfuncionales.

¿QUIÉN SE LAS ARREGLA CON LA ELECCION?

Frente al trabajo a realizar dentro del proceso de orientación vocacional encomendado, fue necesario realizar un recorrido sobre aquellos problemas que



nos íbamos encontrando. Para ello ha sido de gran ayuda el marco teórico que nos propone Bohoslavsky.

Desde éste punto de observación delinearé algunos puntos en relación a lo hallado en el recorrido.

La problemática del duelo, considerando que toda elección tiene dos aspectos, aquello que se gana y aquello que se pierde.

La manera de funcionar de esa persona y como se expresa cuando comienza a operar en el proceso.

Acerca de cuál ha sido la problemática al tener que orientarse en el objetivo de una selección y elección hacia una profesionalización del trabajo.

Qué quiere decir alguien cuando se plantea lo que le gustaría hacer profesionalmente.

Algunas veces es una decisión que tarda en llegar.

A veces pensarse de una manera diferente a como nos han pensado no es una tarea simple.

Para eso estamos, para acompañar a un consultante a pensarse como quiera pensarse, y permitirle sentir que ésta tarea incluye una valoración de sí mismo que tal vez desconocía.

Comenzamos por presentar la problemática del duelo, aquello que se presenta en el pasaje que se reajusta a la nueva idea de sí mismo, ésta nueva adaptación que lo obligará a llevar a cabo una serie de reestructuraciones en el campo de si y sus relaciones. Una vez más, tendrá que decidir acerca de quién



quiere ser. Para ello deberá enfrentarse con antiguas identificaciones, la imagen de si incorpora la conciencia de un cuerpo que ha cambiado y un factor imprescindible, dejar de pensar y desear como un niño, pues esta decisión de ser exitosa, lo llevará sin lugar a dudas a su recorrido por la vida de adulto. Para ello deberá abandonar la omnipotencia infantil. Es necesario desinvertir aquellos objetos que tanta satisfacción le proporcionaron. De algún modo debe llegar a tener conocimiento que la satisfacción vendrá en adelante de sí. No en el sentido de un autoerotismo, sino en el sentido de la autosatisfacción propia que emerge de la autonomía e identidad profesional.

Identidad definida según Eriksson, como la confianza en que la igualdad y la continuidad interna coinciden con la igualdad y continuidad del significado que tiene para los otros y para sí mismo.

La identidad surge en relación a si mismo, como en relación a los otros.

Entrarán en juego la articulación de las variables de espacio, tiempo y los otros.

El espacio vinculará aquello que le es propio (objetos internos) y lo que no lo es (objetos externos) en sus formas más diversas, el tiempo se relaciona con aquello que se estableció en relación al ideal del yo, la imagen de si y sus aspiraciones, y de su propia estima. Los otros, en consonancia con la idea, que la extensión de la persona nunca coinciden con los límites de su cuerpo, sino que se hace extensivo a los objetos que pueda llamar míos.



La estructura de la personalidad se definirá por el interjuego de éstos tres parámetros, que le permitirán discriminar y jerarquizar a los objetos de la realidad.

¿Cuáles son los aspectos del yo a considerar?

Bohoslavsky considera al yo como el nombre de siete funciones básicas de la personalidad, las tres primeras están en relación con cómo se integra a la realidad, en tanto pueda dar una respuesta original en lo que refiere a adecuación de medios a fines sociales y personales.

Para ello necesita poder discriminar entre yo no yo, que se ve alterado por las identificaciones proyectivas e introyectivas si fuesen masivas. Por último, la realidad no tiene sentido cuando no puede encontrar coherencia entre los parámetros tiempo-espacio-otros, en relación a las conductas y la pertenencia y pertinencia de ellas al sujeto. De ésta manera el individuo tiene evidencia que existe y coexiste.

El autor habla también de los mecanismos que operan como protectores de la desestructuración de la personalidad, cuando el individuo puede anticiparse a conflictos por medio de señales de alarma que le proporciona la percepción. Los mecanismos defensivos no significan mucho, si no sabe de qué se defiende y las fantasías que van ligadas a ello.

Importan saber también cuáles son los vínculos con el objeto, ya que importa saber en cuanto a las conductas narcisistas, simbióticas y ligadas a la elaboración de duelos.



Se ocupa de la autonomía, según el término autónomo como expresa Hartmann, que tan positiva es la orientación hacia la realidad a través de mecanismos adaptativos como son pensamiento, lenguaje, voluntad. Dado que la zona no libre de conflictos es la que participa en los mecanismos de defensa.

De éste modo podremos tener noticia acerca de que mecanismo defensivo puede estar operando en la elección de una determinada carrera.

Probablemente el problema de la elección de la carrera, está más en vinculación con todo lo que tiene que dejar que con todo lo que tiene que tomar. La adolescencia se convierte en una edad en donde cada uno busca sus apoyos sobre todo a través de sus semejantes, en identificaciones recíprocas que fundan su modo de vida. De alguna manera el individuo se convertiría en (su) síntoma mismo. De algún modo esclarecer y acompañar, son acciones que permiten en parte desarticular toda aquella interferencia que obstaculiza la identidad profesional.

Una persona que busca una orientación vocacional no es más que alguien que está en busca de lo que quiere ser, le gustaría ser. Alguien que en relación a un otro está buscando su propio futuro. Se espera que del proceso de orientación vocacional, surja algo, en el aspecto más favorable el individuo habrá encontrado aquello que le proporcione una forma de encarar su vida profesional, en el menos favorable sería interesante que la pregunta quede planteada y la inquietud por lo que va a hacer con su vida quede abierta.



CONCLUSIONES

Podemos evaluar la experiencia aquí transmitida como altamente enriquecedora en un camino de ida y vuelta. Entre el grupo estudiantil, por haber hecho un buen uso de la apertura a la libertad de analizar un mismo hecho desde distintos enfoques, todos ellos convergentes. Desde el lugar de la dirección docente, confirmar la importancia que tiene en la educación universitaria promover en los estudiantes la toma de conciencia de sus adquisiciones puestas en evidencia como competencias necesarias para los desafíos profesionales de nuestro tiempo. La diversidad propicia, con un buen uso, la integración, la convergencia y el enriquecimiento del colectivo mediante el crecimiento de cada singularidad que lo compone.

Vemos así como el avance en el acompañamiento de la búsqueda de sentido de quien se pregunta sobre *Qué hacer y quién ser* dio lugar a ahondar en los aspectos más salientes de N, los cuales son únicos al entender que una orientación no responde a fórmulas ni moldes preestablecidos aplicados por igual a todo aquel que consulta.

En este caso todo lo analizado llevó a “M” a la posibilidad de hacer ajustes en su auto percepción modificando sus creencias, a replantearse cuestiones de tipo cotidianas en lo organizativo, en lo económico y en lo operativo para comenzar a alejarse de obstáculos, por cierto reales, pero también posibles de revertir entre otros tantos logros.



Comprender que un proyecto es una estrategia en el tiempo es fundamental para desinvertir la orientación vocacional de cierto halo mágico a la que acudirá pronta la respuesta sobre ¿qué hacer? ¿quién ser? Ya que primero será necesario pensarse como ser que se proyecta en el hacer y en el tiempo con su historia, con su cultura y su contexto.



Referencias:

- Aberastury A. (1971). *El síndrome de la adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Beck, J. (2000). *Terapia Cognitiva. Conceptos básicos y profundización*. Editorial Gedisa Mexicana S.A.
- Bohoslavsky, R. (1974). *La Orientación Vocacional. La Estrategia Clínica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bowlby, J. (1953). *El cuidado de los niños y el crecimiento del amor*. Londres: PenguinBooks. (1953) (version de publicacion de la OMS Cuidado maternal y Salud mental publicado para su venta al público en general)
- Carpio, A. P. (1993). *Principios de filosofía: una introduccion a su problemática*. Buenos Aires: Glauco.
- Fink, E (1996). *La filosofía de Nietzsche*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Frankl, V. (1979). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Editorial Herder S.A
- González Álvarez, E. (2002). Ensayo sobre las situaciones límite. *NOUS* (6),41-51.
- Kierkegaard, S. (1958). *Temor y temblor* (Trad. de Jaime Gringberg) Buenos Aires: Losada.
- Kierkegaard S. (2007). *El concepto de la angustia*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (2003). *Así hablo Zaratustra*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Rasacovan, S. (2004). Lo Vocacional: una Revisión Crítica. En *Revista Brasileira de Orientación Profesional*, 5(2), 1-10. Disponible en: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rbop/v5n2/v5n2a02.pdf>